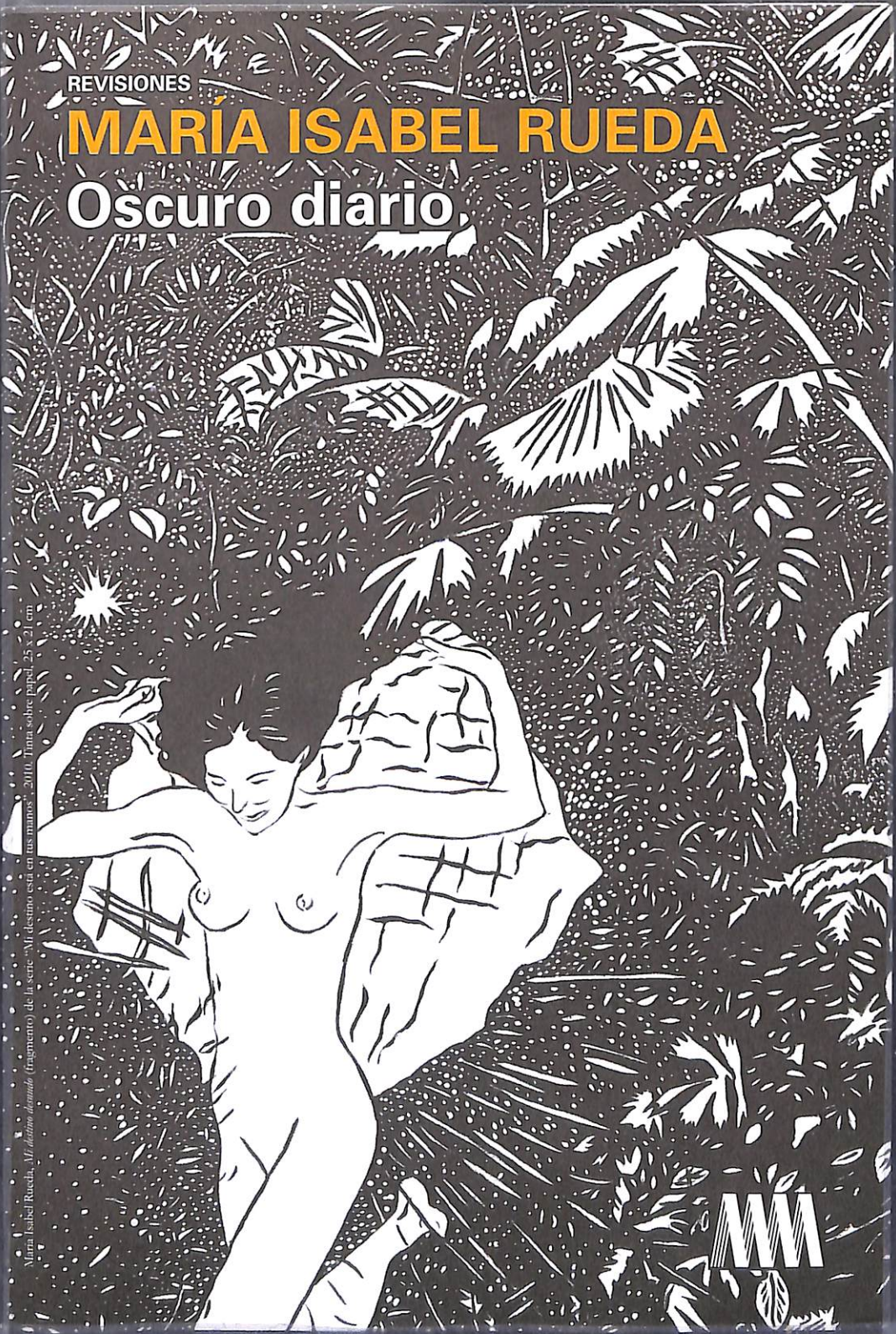
REVISIONES

MARÍA ISABEL RUEDA

Oscuro diario



María Isabel Rueda, *Mi destino desnudo* (fragmento) de la serie "Mi destino está en tus manos". 2010. Tinta sobre papel. 25 x 21 cm

MARÍA ISABEL RUEDA
Oscuro diario

Julio - Septiembre 2016

Sala A

María Isabel Rueda (Cartagena, 1972) tomó en 2007 las primeras fotos del muelle de Puerto Colombia (*Más allá*, 2009), un lugar al que volvería en diversas oportunidades y donde finalmente sentó su residencia, a unas cuadras del mar. Allí se encuentra hoy su casa, en la que corre siempre el viento en la época de brisa, como si fuera a acabar con todo. Allí también está *La usurpadora*, un proyecto independiente de arte que dirige junto a Mario, su pareja y colaborador. El muelle, una vez la puerta grande de las migraciones hacia Colombia, se erige hoy como recuerdo frágil de un pasado próspero, como recordatorio del paso del tiempo y como amenaza de un final factible. Este malecón funciona también como estructura, incompleta pero recurrente, de su relación con el mundo y de su propio trabajo.

Diez años antes, Rueda terminaba su tesis de grado en Bellas Artes con *Vampiros en la sabana* (1999), una serie de fotografías análogas de mujeres góticas, más o menos cercanas a la artista –algunas amigas o compañeras de la universidad, otras apenas transeúntes– que habían abrazado el lado oscuro y que formaban una tribu urbana que pululaba por alrededores de la Universidad Nacional y el centro de Bogotá. Estas imágenes se enuncian como mágicas y a la vez imposibles pues, como se sabe, los vampiros no se reflejan en los espejos y por lo mismo no deberían de aparecer en fotografías análogas, circunstancia que convertía al aparato fotográfico en un medio para registrar lo inmaterial.

Y sin embargo, fundiéndose con el entorno, allí están los retratos de estos seres "B", categoría que utiliza Rueda para referirse a lo y los que están al margen de la normalidad, por fuera del estándar, como las películas de la serie B. Es a este tipo de personajes, entre mágicos, rechazados y seductores, a los que la artista también volvería en otras series como *El museo del hombre* (2004) y *Hombres lodo* (2008).

Desde entonces, María Isabel se ha interesado por lo oculto, lo anormal y lo sobrenatural, o "supernatural", intereses que describe delicadamente en una extensa serie de dibujos en la que el amor y la comunión con el mundo también son temas centrales. Estas imágenes –fijas o en movimiento como en las

animaciones digitales que construye con ellos– constituyen un retrato del entorno de la artista, no como descripción del medio físico en el que se desenvuelve sino de una realidad más amplia, un cosmos o universo por el que transita. Los dibujos son documentos de sus viajes e investigaciones así como un testimonio de su mundo interior. Estructurados en varias series como "La mano en el fuego" (2008) "Felicidad clandestina" (2008) y "Horror vacui" (2008) –su tesis de maestría–, describen su realidad a partir de la fantasía y los deseos pero también las relaciones entre ámbitos de la experiencia humana y las categorías artísticas como el arte conceptual, el chamanismo, la mediumnidad, la técnica, la experiencia transpersonal y lo paranormal.

En el trabajo de Rueda, la transmutación técnica, la posibilidad de trabajar en y con un medio o una técnica a partir de los preceptos de otra, es determinante: un dibujo que se piensa como una fotografía o un video que existe como un dibujo en movimiento. *Dibujos con melanina* (2006), por ejemplo, un grupo de retratos tomados en primer plano de personas con efélides o pecas, sugiere el gesto de "dibujar" con luz sobre la piel de una persona, originando así una correlación entre dicha reacción del pigmento cutáneo y la idea del dibujo como generación de imagen a partir del punto. Aquí las personas son como una metáfora del papel fotográfico y los gránulos que al recibir sensiblemente la luz generan la imagen, lo que de nuevo denota la cercanía entre elementos y materiales aparentemente lejanos.

El interés por develar lo oculto llevó a Rueda a retratar lugares, personas e historias que resultan oscuras sólo a la luz de la idea modernista de progreso en donde claridad es símbolo del conocimiento racional, tal y como es palpable en la serie fotográfica de la casa que fue del artista Norman Mejía (*The Real. Retrato de Norman Mejía*, 2013) o el film que retrata el interior de las cataratas del Niagara (*Experiments in Long Distance Influence*, 2012), obra en la que se evidencia su reflexión constante en torno a la relación entre el fondo y la figura. Para Rueda, la oscuridad y la sombra representan, no una amenaza, sino justamente la esencia de las cosas, su núcleo o lugar de origen. Aquello que, como dice Hannah Arendt, puede vivir sólo mientras no sea exhibido, como la bondad.

Esa reflexión sobre fondo y figura está ampliamente influenciada por el pensamiento de Bataille y el de sus allegados. Uno de ellos, Roger Caillois escribió en la revista *Documentos* un artículo sobre mimetismo cuya tesis sostiene que el camuflaje animal no está al servicio de la supervivencia de éste pues dicho disfraz u ocultamiento hace parte del ámbito de la visión –de lo visible–, mientras que en la caza que realizan los animales, el olfato –lo perceptible– es el que tiene un lugar preponderante, idea que resulta contraria a la explicación habitual sobre mimetismo entomológico.

De este modo, dicho mimetismo no es una conducta adaptativa sino por el contrario resulta en últimas un sometimiento particularmente psicótico a los dictados del espacio, y representa cierta incapacidad de mantener los límites entre el interior y el exterior, es decir entre la figura y el fondo: de este modo se borran los contornos de su propia integridad, de su autoposesión. El cuerpo se deshace, se torna delicuescente, se disgrega, duplica el entorno que le rodea para ser poseído por sus mismos alrededores, por el espacio. Es la posesión la que reproduce una réplica que en realidad constituye un desvanecimiento de la figura. Fondo sobre fondo, sombra en la sombra.

Como se advierte por su recurrencia al muelle de Puerto Colombia, el tiempo también es otra preocupación que la artista trata de procesar (¿comprender?) en su trabajo: o a través de las fotografías de la noche estrellada (*Oscuro diario de estrellas,* 2009) o en los dibujos que realizó diariamente durante un año de las hojas que cayeron de un árbol en el antejardín de su casa (*El libro de las hojas*, 2014). Su trabajo está intrínsecamente relacionado con su vida, con el paso de los días, con el viaje por este mundo y por la disolución. Así, *Lágrimas de Isis* (2015) retrata un viaje a lo largo del río Nilo que bien podría leerse como una metáfora del breve tránsito por esta dimensión: el tiempo para Rueda, como en las religiones orientales, es cíclico, no lineal, de allí que sus obras siempre vuelvan al origen, siempre se presenten en *Loop*.

María Isabel Rueda. Oscuro diario es la primera de una serie de exposiciones del Museo de Arte Moderno de Medellín titulada Revisiones –dedicada a revisar la producción de artistas colombianos de mediana carrera–, la cual recoge casi dos décadas de la trayectoria de la artista. Rueda forma parte de una generación cuya obra está dibujando el presente del arte en el país, hoy en consolidación, y que se inscribe en una visión amplia de la contemporaneidad. Desde sus primeros trabajos en fotografía, pasando por su extensa producción de dibujos hasta sus videos y publicaciones, la obra de Rueda es un diario del lado B de la vida, de lo que no se cuenta, de lo que no se ve.

MUSEO DE ARTE MODERNO
MEDELLÍN - COLOMBIA

Patrocina: sura

En alianza con: MINCULTURA · TODOS POR UN NUEVO PAÍS

Agradecimientos especiales: Avianca, De Lolita Restó Café, Pintuco

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org